

“Más que giros entre derecha o izquierda, podríamos hablar de un péndulo con victorias de oposición al que viene gobernando”

¿Cuál es el efecto de la elección de Javier Milei en la región?

A lo mejor tendríamos que pensar en el efecto que el espíritu de la época tiene sobre la dinámica de la política argentina y como está influyendo en la irrupción de alguien como **Javier Milei**. El descalabro de la economía podría explicar, en parte, su emergencia, pero la Argentina pareciera no escapar a un patrón generalizado que se verifica en las democracias de la región; esto es, un desencanto y hastío generalizado por parte de sectores mayoritarios que no encuentran respuesta a sus problemas reales y concretos por parte de aquellos que vienen gobernando hace algún tiempo. Entonces, al fenómeno propiamente de una inflación galopante y el repudio al peso se suma con fuerza el hecho innegable de una desilusión ciudadana que no encuentra representación en la oferta tradicional.

Lee también: Países de Sudamérica con bajas perspectivas de crecimiento para el 2023

¿América Latina está virando de nuevo a la derecha? ¿O es una excepción lo de Argentina y quizá Ecuador?

Con el regreso de **Lula da Silva** a una tercera presidencia de la mano de una elección democrática, algo que muy pocos políticos registran en la historia de los sistemas

presidencialistas, junto con el cambio histórico en Colombia y la llegada de un representante de esa generación que contestó y se movilizó en las calles contra la alternancia que se verificaba en Chile entre la Concertación y la derecha política encarnada en (Sebastián) Piñera, la región parecía abrigar una segunda ola progresista después de la que tuvo lugar entre los años 2000 y 2010.

Con **Javier Milei** o **Patricia Bullrich** en la presidencia argentina, sería difícil hablar de una región virando hacia la derecha, pero podríamos estar viendo los límites de ese otro giro progresista que parecía que venía con tanta fuerza luego de la pandemia. Quizá, más que giros entre derecha o izquierda, podríamos hablar de una suerte de péndulo con victorias de oposición al que viene gobernando. Donde hay derecha, gana izquierda; y viceversa, como patrón más regular en la dinámica política de nuestros países.

De nuevo los electores se vuelcan a un *outsider*. ¿Considera que esta tendencia pueda expandirse a la región?

Milei quizá desafía la definición clásica del *outsider*. Si bien no tiene experiencia ejecutiva de gobierno, viene desde hace tiempo involucrado como asesor económico en diversas redes que tienen responsabilidad e influencia sobre el gobierno. Asimismo, es diputado nacional desde ya hace un tiempo. Es decir, sería difícil que un *outsider*, sin vínculos ni trayectoria previa vinculada a la política, pueda llegar a la presidencia en la Argentina. Sin embargo, la irrupción de **Milei** resulta novedosa porque introduce en la dinámica política un nuevo actor que desafía la hegemonía del peronismo y que cosecha apoyos incluso entre los votantes desencantados con ese peronismo en clave kirchnerista. El fin de ciclo del kirchnerismo pareciera traer con Milei cambios estructurales más profundos que su sola desaparición. Podríamos estar viendo el inicio de un cambio de época en la política argentina sin la preponderancia del peronismo, una suerte de multipartidismo más acentuado que, y de allí la paradoja que enfrentará Milei,

precisará de mayores acuerdos para darle viabilidad a la gobernabilidad.

Lee también: “Perú es un mercado muy atractivo para las marcas argentinas, por ello crecerá cantidad de franquicias en 2023”

¿Cómo queda la izquierda luego de lo sucedido en Argentina, Perú y hasta lo que viene ocurriendo en Chile?

Bueno, si por “izquierda” asumimos que son gobiernos con tendencia a impulsar **políticas más inclusivas**, o por lo menos a generar esa sensación como prioridad de gobierno, podríamos entonces suponer que los vientos que soplarán, con sus particulares y especificidades, serán de un mayor apoyo a políticas más orientadas hacia una mirada favorable al libre mercado como agente organizador y regulador. Para que la libre iniciativa genere prosperidad, los gobiernos más a la derecha no deben olvidar o confundir el rol central que juegan los estados sólidos y fortalecidos para impulsar el desarrollo. No es uno sin otro, mercado sin estado, es un tango que se baila de a dos, pero que, en nuestra región, pareciera ser que eso todavía no aparece como un consenso básico.

Esta derecha que asoma con Javier Milei y Nayib Bukele es una derecha conservadora distinta a la que la región tuvo en años anteriores con Mauricio Macri y Pedro Pablo Kuczynski (PPK), por ejemplo.

Con **Macri**, al igual que con **PPK**, no hubo un uso de la fuerza excesivo por parte del Estado para silenciar demandas y reprimir la movilización social. En ambos casos parecieron estar más a tono para mantener a raya la tentación del uso de la fuerza para resolver tensiones, desencuentros y disputas. En el caso de **Bukele** las soluciones de mano dura con denuncias de abusos, que encuentran apoyo circunstancial por parte de una ciudadanía desesperada y dispuesta a intercambiar democracia por seguridad, parecieran marcar una notable

diferencia.

Milei podría estar más cerca de Bukele que de Macri o PPK, pero, a diferencia de El Salvador, encontrará límites por parte de la sociedad civil que en la Argentina tiene una trama más densa, cuenta con mayores recursos y capacidad de articulación, así como de bloqueo a posibles abusos por parte del Estado.

Los gobiernos de la derecha como los del Kuczynski y Macri tampoco tuvieron los resultados esperados. Se pensó que, siendo gente proveniente del empresariado, su manejo del Estado sería más eficiente y, sin embargo, no fue así. ¿Una derecha más conservadora y radical es la solución para los problemas económicos que afronta América Latina?

Los desafíos y dilemas de raíz política se solucionan con más política o ampliando el juego democrático. El **caso peruano** es acaso un ejemplo de la necesidad de ampliar y fortalecer los horizontes de una democracia que posibilite mayores niveles de inclusión. Luego de tres décadas de estabilidad macroeconómica, el país sigue distante a la posibilidad de entrar en la senda del desarrollo al tener incapacidad estructural de articular y abrigar instituciones inclusivas. Ese desafío no se soluciona con personas provenientes del mundo empresarial, sino con políticos dispuestos a concertar y sostener procesos que generan mayores niveles de legitimidad.

LEER MÁS:

¿Cómo puede afectar la caída de la producción agrícola argentina al Perú y cómo podemos aminorar su impacto?